

¡¡Lo que todo el mundo necesita!!

"EL SECRETO DE LA SALUD Y LA CLAVE DE LA JUVENTUD"

19ª EDICION

OBRAS ESCRITAS POR ISRAEL ROJAS R.

- EL ESPIRITUALISMO Y LA EVOLUCION. Tercera edición, cuyas páginas deleitan e instruyen. Valor del ejemplar \$ 1.50
- VIVA SANO. El libro que le indica a Ud. qué debe comer, cómo se debe bañar, no solamente usando el agua, sino el aire, el sol y la luz. Valor del ejemplar 1.50
- LA SALUD DE LA MUJER. Toda dama sin excepción alguna obtendrá grandes beneficios con el estudio y práctica de las enseñanzas de este libro. Cada ejemplar 0.80
- EL ENIGMA DEL HOMBRE. Un estudio pormenorizado de la evolución pasada, presente y futura del hombre, mostrando los principales factores que integran la evolución humana. Valor del ejemplar . . . 1.50
- DIGNIFICACION FEMENINA. El libro que toda mujer debe leer, y todo hombre estudiar. Cada ejemplar 1.20
- LOGO SOPHIA. Libro de gran trascendencia. Valor 2.00
- CULTURA INTIMA INFANTIL. Cartilla dedicada a los padres de familia, y a toda persona que tenga que ver con la educación del niño. Valor del ejemplar 0.60
- CULTURA INTIMA DEL JOVEN. Manual que los padres deben entregar a sus hijos varones al llegar a la pubertad. 0.80

**Adquiera usted el hábito de leer.
Ilustrarse es progresar.**

Unión Espiritualista Americana

[U. E. A.]



Sr. J. A. Pibernus

GRAN SERVIDOR DE LA CAUSA ESPIRITUAL

AL SERVICIO DE LAS AGRUPACIONES ESPIRITUALISTAS AMERICANAS

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**



UNION ESPIRITUALISTA AMERICANA

ORGANO AL SERVICIO DE LAS AGRUPACIONES
ESPIRITUALISTAS AMERICANAS

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416

Año I — Bogotá, Colombia. Enero de 1948 — Nº 2

EL MUNDO ACTUAL

El actual estado del mundo obliga a meditar: la armonía ya no existe, pues solamente el caos impera; los congresos internacionales no pueden llegar a ninguna conclusión y por tal razón los pocos hombres que piensan, que razonan, se hallan completamente desconcertados, pues no ven horizonte alguno que les muestre promesa alguna de bonanza; el monstruo de la guerra parece amenazar de nuevo a la pobre humanidad.

¿Cuál es la razón de este caos, lo que motiva tal incompreensión entre los hombres? Sencillamente el egotismo, el materialismo reinante, en que cada uno sólo piensa en obtener para sí, sin importar para nada lo que le pueda acaecer a sus hermanos en la humanidad; el líder político, lucha solamente por los intereses de su persona: fama, dinero, honores, y para conseguirlo hace todo lo no imaginable sacrificando de hecho el sentimiento de humanidad o fraternidad.

El internacionalista logra superarse un poco y no piensa tanto en su persona, pero sí en la supremacía de la colectividad que representa, haciendo esfuerzos por pisotear los derechos y naturales libertades de los demás pueblos.

El clérigo exceptuando al sacerdote Budista de casquete rojo predica la caridad y en seguida pone la bolsa, pero él nunca se preocupa por las necesidades reales de la colectividad social, solamente le interesa el bienestar de su persona y de

su comunidad, olvidando completamente los sufrimientos, las hambres y miserias que vive el mundo en su actual etapa de evolución.

El médico, con honrosas excepciones, ve en cada paciente un cliente, y piensa solamente en extraerle la mayor cantidad posible de dinero, sin preocuparse en nada por sus reales sufrimientos y por la humana tragedia.

El abogado tiene su pensamiento fijo en sus honorarios y le importa poco la situación económica de su cliente, pues le pide dinero en toda forma para sacar su mayor provecho, sin poner en sus actos nada de humano ni mucho menos de fraternal.

El hombre sigue siendo lobo del hombre, sin que el mensaje de Cristo sintetizado en la grandiosa frase: "Amaos los unos a los otros", haya logrado hacer la más leve impresión en el corazón de la especie; el mundo occidental se dice cristiano, pero no sabe qué significa aquello, ni le interesa en lo más mínimo la enseñanza práctica que para bien del mundo predicara el divinizado profeta de Nazaret.

Los Jefes de Estados, cargan de impuestos a sus pueblos, y estos se consumen en la inanición por hambre y a aquellos sólo les importa aumentar el volumen de las arcas de un ínfimo grupo, privilegiado, sin importarles para nada las necesidades de la colectividad; en cambio, sí concurren a los templos con sentido farisaico a fingir públicamente una santidad que mal puede existir en corazones pervertidos por el egoísmo y personales intereses, sin hacer nada por servir las necesidades reales de la colectividad.

El panorama que hemos esbozado a ligeros rasgos, no es producto del pesimismo, ni fantasía de nuestras mentes; es una realidad absoluta y viviente que todos estamos palpando.

Corresponde, pues, a los espiritualistas, a los idealistas que sienten la vida y por este sentido aspiran a la armonía de la existencia, quienes deben trabajar tezonera, heroica y activamente en el sentido de infundir en la conciencia del mundo el sentido de Humanidad, Confraternidad y Espiritualidad.

Rosacruzistas, Martinistas, Masones, Teosofistas, Cristianos Gnósticos, e idealistas en general, ¡Os ha llegado la hora de poner toda la fuerza de vuestra mente y todo el ardor de vuestro corazón al servicio del sentimiento de fraternidad, idealidad y espiritualidad, que es lo único que puede salvar al mundo del negro caos en que actualmente se debate.

Vuestra labor de masones, teósofos, rosacruzistas, etc., no es la de permanecer pasivos a la sombra de vuestros templos en aspiraciones de éxtasis supremos, pues en este momento el mundo os necesita, el mundo os llama para que lo iluminéis con las luces del conocimiento que os imparte cada una de vuestras escuelas, siempre invitándoos a la realización del sentimiento de comprensión y fraternidad entre los hombres, pues solamente así se cumplirá y objetivará el mensaje de los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

¿Cuáles serían los medios adecuados para realizar el trabajo de ennoblecimiento humano? Pues, en primer lugar, contribuyendo a la intensa divulgación de la literatura espiritualista y ennoblecedora que ha salido de la conciencia de los verdaderos mentores de la humanidad, tales como: Orison Sweett Marden, William W. Atkinson, Rodolfo Waldo Trine, Ramacharaka, Vivekananda, Max Heindel, Krumm Heller, Annie Besant, Carlos Leadbeater, Rodolfo Steiner, H. P. Blavatsky, etc.

Los mentores maravillosos que hemos citado enseñan el derrotero, muestran el camino para la salvación y regeneración del mundo; los hemos enumerado en orden progresivo, desde el más sencillo hasta el más abstracto, así que usted lector amigo, si siente el deseo en su corazón de servir al mundo puede usted estudiar las obras de los mentores citados, obsequiar a la juventud de ambos sexos libros de Marden, Trine, etc., y así hará usted verdadera labor de ennoblecimiento y dignificación humanas.

Adornamos la tapa de esta revista UEA con la foto reproducción del señor José A. Pibernus, digno continuador de la obra iniciada por el señor Nicolás B. Kier, al frente de la editora de este último nombre, en la cual se están publicando todas las obras de los verdaderos grandes mentores de la humanidad.

Desde estas columnas agradecemos de todo corazón al señor Pibernus, su magnífica labor de dar a luz pública la sabiduría de los grandes sabios, para beneficio del mundo.

Tuvimos oportunidad y honor de tratar personalmente al señor Pibernus, quien es un verdadero caballero en la extensión del término y todo un señor en la amplitud de la palabra. Su obra maravillosa de divulgar ciencia y filosofía, está haciendo a la América un bien imposible de medir y comprender en toda su grandeza.

La dirección de la Casa Kier en Buenos Aires, es: José A. Pibernus, Talcahuano 10-75, Buenos Aires, Argentina. Todos los libreros de la América, deben pedir catálogos a la citada dirección e importar la literatura dignificante y dignificadora, llevando cada uno a sus respectivos países los conocimientos que la humanidad necesita para su progreso.

EN BUSCA DE LA FELICIDAD

Por ORISON SWEETT MARDEN

La felicidad es el destino del hombre. Todos apetecemos durables goces y placeres. Si nos preguntaran cuáles son nuestros tres más ardientes anhelos, la mayoría responderíamos: salud, riqueza y felicidad; pero si la pregunta se contrajese al supremo anhelo, la mayor parte lo cifrarían en la felicidad.

Verdaderamente, todo ser humano anda en perpetua busca de la felicidad, pues aún sin darnos cuenta nos asalta

este poderoso incentivo. Todos nos esforzamos en mejorar las condiciones de nuestra vida para vivir con algún desahogo, creyendo que esto ha de darnos la felicidad. Poco a poco, procuramos emanciparnos de tareas ingratas y duras; pero aún cuando desde los albores de la historia haya ido la raza humana en busca de la felicidad, ¡cuán pocos la poseyeron y cuán menos supieron lo que es!

Quien fue en busca de la felicidad no la halló donde la buscaba; pues nadie puede hallarla si va en pos de ella, porque dimana de las acciones y no es producto de caza como las reses acosadas por los ojeadores.

Tan sencilla es la verdadera felicidad, que la mayor parte de las gentes no reparan en ella. Es hija de lo más humilde, tranquilo y modesto que en el mundo existe.

La felicidad no mora entre los ruines ideales del egoísmo, ociosidad y discordia. Por el contrario, es amigo de la armonía, de la verdad, de la belleza, cariño y sencillez. Multitud de hombres allegaron riquezas, pero a costa de su impotencia para disfrutarlas. Así solemos oír de algunos "Tiene dinero y no le aprovecha".

Muchas gentes se afanan con tal ahinco en ser felices en este mundo, que causan su propia miseria. La felicidad está precisamente donde no cuidamos de buscarla.

Quien con egoístas propósitos persigue la felicidad, no saboreará jamás la bendita satisfacción dimanante del deber cumplido. La felicidad esquivada los pasos de quienes egoístamente la solicitan porque la felicidad y el egoísmo son incompatibles. Ningún hombre, por rico que sea, encontrará jamás la felicidad, si para él solo la apetece, pues el egoísmo no es ingrediente de las duraderas satisfacciones de la vida. A nadie puede satisfacerle una acción egoísta, porque con ella quebranta la ley de Dios. Interiormente nos despreciamos cuando cometemos una acción egoísta.

Quienes con mayor desinterés aprecian las cosas, disfrutan los más puros goces de la vida. La costumbre de estimar en todo su valor cada circunstancia de la vida, acrecienta prodigiosamente nuestra felicidad; pero muchas gentes son incapaces de ella, porque sólo estiman lo que halaga su comodidad, placeres y apetitos.

Nunca hallan lo que buscan las gentes que están pensando en sí mismas y de continuo apetecen algo que satisfaga sus ansias egoístas. La felicidad es el sentimiento del bien, y sólo puede ser feliz quien se interesa por el bien del prójimo.

No puede haber mayor desilusión para un hombre, que no encontrar la felicidad después de consumir los mejores años de su vida y enfocar todas sus energías en la caza del dólar, sin atender a sus amigos ni a su individual mejora ni a nada de cuanto verdaderamente vale en la vida.

Si un hombre concentra toda su capacidad y convierte todas sus ocasiones a la ganancia de dinero, y descuida la educación de las facultades morales que puedan capacitarle para estimar la verdadera felicidad, no estará en su mano alterar los resultados del hábito cuando se retire de los negocios.

Si no mantenéis viva vuestra capacidad de estimar lo verdadero, lo bueno y lo bello, os sorprenderá veros como Darwin, que en mitad de su vida cayó en cuenta de que había perdido la facultad de gozar en la literatura y la música.

Muchos hombres malogran su aptitud para la felicidad, mientras buscan los medios de poseerla. Aún los mismos criminales se imaginan que por el crimen han de mejorar de condición, que el robo ha de enriquecerles y el asesinato librarles de un enemigo de su dicha.

No puede ser feliz el hombre a quien le remuerden sus malas acciones. No cabe felicidad en quien acoge pensamientos de venganza, envidia, celos y odios. Si no tiene puro el

corazón y limpia la conciencia, ningún estímulo ni riqueza alguna le darán verdadera felicidad. En cambio, felices fueron en muy diversas circunstancias los hombres concientes de haber obrado con justicia, al paso que sin este sentimiento fueron muchos hombres infelices, a pesar de tener satisfechas todas sus necesidades materiales.

Fouquier Tinville, el fiscal del tribunal revolucionario durante el reinado del terror en Francia, se complacía en presenciar la ejecución del noble, del viejo, del valiente, del joven y de la hermosa. Le entristecía la absolución de un reo y le alegraba su condena. El suplicio de sus infortunadas víctimas era para él reposo de las fatigas del oficio, y exclamaba al presenciarlo: "Este espectáculo me divierte".

Hay quienes hallan placer en lo que les deprava y les avergüenza al día siguiente. En cambio, para otros no hay placer como el de auxiliar al desgraciado.

A menudo oímos decir a gentes que regresan del sitio a donde fueron a divertirse: "Qué bien hemos pasado el tiempo!" "Qué día tan feliz!" Así exclaman personas de toda condición social; pero no hay dos casos en que la palabra "feliz" signifique lo mismo, pues nada o muy poco significa cuando no se expresa la índole de felicidad.

Espontáneamente nos esforzamos en mejorar de suerte, en procurarnos más comodidad, una posición más desahogada y feliz que la hasta entonces conseguida, pero la verdadera felicidad no consiste en la sobreexcitación del sistema nervioso, ni tampoco dimana de comer, beber, oír y ver, ni de la satisfacción de los apetitos y deseos, sino que es el fruto del noble esfuerzo y de la vida útil. Aquí y allá la libamos de una palabra cariñosa, de una acción magnánima, de un generoso impulso, de un auxilio eficaz. De ella arrancamos un trocito de cada pensamiento sano, de cada buena palabra o acción, sin que podamos encontrarla en ninguna otra parte. Se ha dicho que la felicidad es un mosaico com-

puesto de menudísimas piedrezuelas de escaso valor, pero que dispuestas en acertada combinación constituyen preciosísima joya.

Quien ande en busca de la felicidad, recuerde que doquiera vaya, sólo encontrará la que consigo lleve. La felicidad no está jamás fuera de nosotros mismos ni tiene otros límites que los que nosotros mismos le señalamos. Nuestra aptitud para estimar y gozar determinará los límites de nuestra felicidad.

Nada hallaremos en el mundo si no está en nuestro interior. La felicidad dimana de la vigorosa y espontánea expresión de lo mejor de que somos capaces.

Nuestro error está en que buscamos la felicidad donde no existe: en lo transitorio y perecedero, en el halago de los apetitos y en los placeres bestiales. La felicidad dimana de dar y entregar, no de recibir y retener.

Jamás seréis felices atesorando riquezas, por valiosas que sean. Lo que el hombre es, no lo que **tiene**, labra su felicidad o su infortunio.

Siempre está hambriento el corazón humano; pero la infelicidad es el hambre de adquirir; la felicidad, el hambre de dar, la felicidad ha de borrar todo tinte de tristeza.

Es la felicidad el premio de los servicios prestados al prójimo, del heroico esfuerzo en desempeñar nuestro papel y cumplir nuestro deber en el mundo. La felicidad deriva del deseo de ser útil, de mejorar el mundo de modo que pueda vivirse menos penosamente en él a causa de nuestros esfuerzos. Las menudas atenciones, las agradables palabras, los ligeros pero oportunos auxilios, las leves finezas, los suaves estímulos, los deberes fielmente cumplidos, los servicios desinteresados, la amistad, el afecto y el amor, son cosas todas que, no obstante su sencillez, nos llevan muy cerca de encontrar y poseer la felicidad.

Entre los perjuicios dimanantes de la diferencia de razas, religiones y sectas, subyace la unidad de vida, la esencial unidad que, si de ellauviésemos conciencia, nos enseñaría que todos los hombres somos hijos del mismo Padre y necesariamente hemos de ser de la misma sangre, de la misma esencia, de una sola y universal fraternidad.

SER UNO MISMO

Por LIN YUTANG

Si las personas que ocupan posiciones inferiores no tienen confianza en los de arriba, el gobierno del pueblo es una imposibilidad. Hay sólo una manera de lograr la confianza en la autoridad: si un hombre no cuenta con la confianza de sus amigos, no tendrá confianza en los que se hallan en una posición superior. Hay sólo una manera de contar con la confianza de los amigos: si un hombre no es afectuoso con sus padres, no contará con la confianza de sus amigos. Hay sólo una manera de ser afectuoso con los padres: si un hombre al mirarse al corazón, no es sincero consigo mismo, no será afectuoso con sus padres. Hay sólo una manera de ser sincero consigo mismo. Si no sabe lo que es bueno, el hombre no puede ser sincero consigo mismo.

Ser sincero consigo mismo es la ley de Dios. Tratar de ser sincero consigo mismo es la ley del hombre.

Naturalmente sincero consigo mismo es aquel, que sin esfuerzo, dá con lo que es recto, y sin pensar comprende lo que quiere saber: es aquel cuya vida está en fácil y natural armonía con la ley moral. A esta persona la llamamos un santo, o un hombre de naturaleza divina. Quien aprende a ser uno mismo descubre lo que es bueno y se afirma en ello.

A fin de aprender a ser uno mismo, es necesario obtener un amplio y extenso conocimiento de lo que se ha dicho y hecho en el mundo; investigarlo críticamente; meditarlo cuidadosamente; examinarlo claramente; y seriamente llevarlo a cabo.

No importa lo que tú aprendas; pero cuando aprendas una cosa, no debes dejarla hasta que la hayas dominado. No importa lo que investigues; pero cuando investigues una cosa, no debes dejarla hasta que la hayas comprendido a fondo. No importa lo que trates de meditar; pero cuando trates de meditar una cosa, nunca debes dejarla hasta que hayas obtenido lo que quieras. No importa lo que trates de examinar; pero cuando trates de examinar una cosa, no debes dejarla hasta que la hayas examinado clara y distintamente. No importa lo que trates de llevar a cabo; pero cuando trates de llevar a cabo una cosa, no debes dejarla hasta que la hayas hecho cabalmente y bien. Si otro hombre triunfa con diez esfuerzos, tú te valdrás de mil esfuerzos.

Que un hombre proceda realmente de esta manera, y, aunque sea tórpe, sin duda se tornará inteligente; aunque sea débil, sin duda se tornará fuerte.

Llegar a comprender siendo uno mismo se llama naturaleza, y llegar a ser uno mismo comprendiendo se llama cultura. El que se conoce a sí mismo tiene también comprensión para los demás, y quien tiene comprensión, encuentra su verdadero yo.

SALUD

El problema de la salud, fue, es, ha sido y será el fundamento de la vida humana, pero infortunadamente, muy pocos son los seres humanos que han actualizado suficiente conciencia para saber que lo primero que el hombre debe

conquistar es la salud, y que éste es el tesoro más importante de la vida humana.

Comúnmente, en una proporción muy alta el ser humano cree que su salud está garantizada con los adelantos de las ciencias físicas, y cada vez que aparece en el mercado un salotodo, ya llámese sulfa, penicilina o lo que sea, las gentes se frotan las manos y dicen que ahora sí de una vez por todas quedó conjurada la enfermedad, y la humanidad no tendrá ya qué temer al monstruo llamado enfermedad, pero pasa el tiempo que es el encargado de dar genuina experiencia y entonces resulta que entre más medicinas se usen en peores condiciones se encuentra la salud de la raza; los médicos responsables y concientes saben ya que tanto las sulfas como la penicilina, son peligrosos venenos que hacen mucho más mal que bien.

Eminentes facultativos americanos están conscientemente afanosos de hacer saber al mundo que los que ingieren penicilina se debilitan extraordinariamente quedando en difíciles condiciones de recuperación vital, y que los hijos de los que han usado penicilina, resultan endeble, y propensos a toda clase de afecciones por carecer de la suficiente cantidad de glóbulos rojos durante su evolución embriológica-orgánica.

La observación y la experiencia han enseñado, y están enseñando que solamente hay dos fuentes de salud y bienestar, lo que comemos, y lo que pensamos.

Algo se está ocupando ya la raza de la selección alimenticia aunque podemos decir que al menos en nuestro país, Colombia, todavía no hay en la Universidad una cátedra de dietología y los médicos nada saben por lo tanto de que como dijo Miguel de Cervantes. "La salud se fragua en las oficinas del estómago".

Es pues en lo que comemos en lo que el organismo encuentra o la salud, o la enfermedad; la salud, si se nutre con alimentos verdaderamente sanos y naturales, y la enfermedad si no se le da al cuerpo lo que realmente necesita.

Como en un artículo de revista, no es posible profundizar detalles, daremos una norma general: los mejores alimentos son aquellos que durante su evolución y desarrollo reciben la luz del sol, tales como frutas, legumbres y nueces de todas las especies; la nuez, almendra, enciera en sí todos los elementos vitales que son indispensables a la vida, pues ella encierra el germen o semilla, o para hablar más claro la vida misma. Es verdad que por descuido en nuestro país no se cultivan las nueces y tenemos que importarlas obteniéndolas por lo tanto a un precio imposible para el pueblo, pero en cambio tenemos el coco que es la nuez tropical a un precio relativamente cómodo y que el pueblo debe acostumbrarse a consumir para su verdadera nutrición; el maní es un alimento de primera el que debiera ser consumido diariamente, en pequeñas cantidades, y muy bien masticado para que sea digerido debidamente; la cebolla y el ajo son dos famosos alimentos y al mismo tiempo desinfectan el organismo.

La segunda fuente de bienestar está en lo que pensamos; "tal como el hombre piensa, así es el hombre" dijo un eminente psicólogo; hoy ya algunos eminentes médicos modernos han podido observar que las dos únicas razones de la enfermedad o de la salud, están en lo que se piensa y en lo que se come; que hay que nutrir el alma con rectos pensamientos para adquirir salud, como el cuerpo con alimentos sanos; el señor A. Austregesilo, es hoy el autor predilecto de los estudios en el avanzado país norteamericano que ha mostrado ir a la vanguardia en el progreso total de la especie; las obras de Austregesilo, enseñan a autocurarse pensando y sintiendo rectamente; afortunadamente este autor maravilloso, está ya traducido al español y todos los pueblos de la América Latina pueden nutrirse con sus conscientes enseñanzas; en el mismo terreno, están las obras de Marden, Ramacharaka, Max Heindel, etc.

No olvide lector amigo, que usted es el único que puede proteger su salud alimentándose debidamente y pensando ar-

mónica y equilibradamente. Unase Ud. al movimiento espiritualista americano y será así un eslabón más en la cadena de oro que lucha para regenerar la raza.

Nota: Al hacer elogios tanto de la editora como de autores espiritualistas, nos permitimos advertir a la suspicacia que no somos ni agentes, ni representantes de ninguna entidad comercial ni estamos al servicio de propagar ningún autor a base de contrato; lo hacemos simplemente en el deseo de servir al desarrollo de la conciencia y progreso del mundo.

Para todo lo relacionado con "Unión Espiritualista Americana" diríjase a Israel Rojas R., apartado No. 1416 — Bogotá, Colombia.

DR. A. AUSTREGESILO

En la segunda entrega de "Unión Espiritualista Americana", tenemos la satisfacción de presentar al público deseoso de conocer las leyes que rigen el destino y evolución del hombre, al Dr. A. Austregesilo, eminente psicólogo y psicoanalista, quien ha dado a la publicidad multitud de obras, todas llenas de profunda sabiduría con relación a lo que es, y debe ser el alma humana.

Las obras del Dr. Marden y las de William Walker Atkinson encuentran su continuación progresiva en los libros de Austregesilo; las obras de este último ahondan el terreno psicológico presentando las diversas fasetas del alma, enseñando al mismo tiempo la manera de armonizar los opuestos, causa de

los conflictos emocionales y mentales que alteran la armonía interna de los seres humanos.

No hay ente pensante que no busque la felicidad, palabra que encarna, para muchos un utopismo que solamente ha existido en la ardiente aspiración de los poetas; eso es lo que creen los que sin derrotero consciente buscaron la felicidad en las cosas transitorias, las que tienen su base en el dinero, y este ha sido el fundamento, sigue siéndolo y lo será de todos los que engañados por la fantasmagoría de la vida aparatosa, no se han dado, ni se darán cuenta que la felicidad radica en la armonía interior, y que ella es consecuencia de la armonía de los contrarios, del pensar y del sentir.

Austregesilo da las normas y la orientación para lograr esa armonía interior que es la verdadera felicidad que todo hombre estudioso debe conquistar.

También Austregesilo enfoca el otro gran problema de la raza, que no es otro que el problema sexual; en la obra "Neurosis Sexuales" enfoca debidamente el problema y le da solución, mostrando cómo las alteraciones de orden físico tienen su raíz en alteraciones morales.

No hay complejidad del alma que no haya sido debidamente estudiada por este nuevo mentor de la humanidad.

Algunas de las muchas obras del citado autor: "Neurosis Sexuales, Educación del Alma, Conoce tu Alma, Comportamiento Sexual, Las Fuerzas curativas del Espíritu, Moral Biológica, El Libro de los Sentimientos, Perfiles de Locos, La Salud de los Nerviosos, Pequeños Males, Ascensión Espiritual, Ensayos de Filosofía Biológica, Gimnasia de la Voluntad, Caracteres Humanos, Pensar, Sentir y Actuar", etc. Estas obras están publicadas por "Orientación Integral Humana" radicada en Buenos Aires, Argentina.

OBLIGACIONES INDIVIDUALES DEL HOMBRE

Mira en tu interior, ponte en comunicación contigo mismo, ¡oh!, hombre y considera por qué fuiste hecho.

Contempla tus facultades, contempla tus necesidades y tus relaciones para conocer los deberes de tu vida que te dirijan en todos tus caminos.

No hables ni obres sin antes pesar tus palabras y ver la tendencia del paso que vas a dar. Así huirá de ti la desgracia y en tu casa será un extraño el bochorno, y no te visitará el arrepentimiento ni la tristeza afligirá tus mejillas en esta o en futuras vidas.

El insensato no refrena su lengua. Habla a capricho y queda enredado en la locura de sus mismas palabras.

Así como el que corre veloz y salta una valla puede caer en un precipicio que al otro lado se abra, sin haberlo visto, así es el hombre que obra de súbito sin reparar en las consecuencias de la acción ni en la reacción a que le someterá la ley.

Por lo tanto, escucha la voz de la Consideración, porque sus palabras son palabras de sabiduría y sus caminos te conducirán seguramente a la verdad.

MODESTIA

¿Quién eres, oh! hombre, que presumes de tu sabiduría?
¿Por qué te envanece de tus adquiridos conocimientos?

El primer paso en el camino de la sabiduría es saber que naciste mortalmente ignorante, y si no quieres que los demás te juzguen insensato, desecha la locura de creerte sabio en tu mortalidad.

Así como un traje sencillo es el mejor adorno de la mujer hermosa, así un porte decente es el mayor ornamento de la interna sabiduría.

La palabra del hombre modesto da lustre a la verdad y la mansedumbre de su voz le absuelve de error.

No confía en su mortal conocimiento. Pesa los consejos del amigo y recibe el consiguiente beneficio.

Aparta sus oídos de la propia alabanza y no la cree. Es el último en descubrir sus buenas cualidades.

Sin embargo, como velo en hermoso rostro, es la modestia cuya sombra realza sus virtudes.

Pero contempla al vanidoso y observa al soberbio. Visten lujosamente, se exhiben en los paseos y miran a todas partes con deseo de que los miren.

Altaneramente yergue la cabeza el orgulloso y desprecia al pobre. Trata insolentemente a sus inferiores, mientras que sus superiores ríen de su loco orgullo.

Menosprecia la opinión ajena. Se encastilla en su propia opinión y se confunde.

Le infla la vanidad de su imaginación. Su deleite es oír que hablen de él y le alaben de la mañana a la noche.

Anhelosamente engulle su propia alabanza, y en cambio el adulador lo devora.

Obras escritas por Israel Rojas R., y que usted debe leer y estudiar en pro de su propio bienestar: "Logo-sofía, Espiritualismo y Evolución, Dignificación Femenina, El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud, La Salud de la Mujer, Cultura Intima Infantil, etc. Pedidos a su autor, apartado 1416, Bogotá, Colombia.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

